

(Para un trabajo: *REQUENA Y EL EMPERADOR CARLOS*)  
(En el 500 aniversario de su nacimiento.)

## EL REGIDOR ZAPATA DE ESPEJO

### Romance histórico

#### - I -

Era el veintidós de julio  
del año mil y quinientos  
veinticinco. La noticia  
a Requena llegó presto  
desde Valencia. La trajo  
raudo y feliz mensajero,  
y, cual reguero de pólvora  
se extendió por todo el pueblo:

"Don Hernando de Alarcón,  
con hidalguía y respeto,  
conducía al Rey de Francia,  
al Rey Francisco Primero,  
que rindió su regia espada  
en pavía, y prisionero,  
hacia el Madrid castellano  
iba gentil y dispuesto  
a ser del Emperador  
rehén humillado y preso,  
aún entre galas y halagos  
y ambiente cortés y regio".

"La Torre de los Lujanes  
adorna sus aposentos  
para albergar noblemente  
al francés Rey Caballero".

Era el veintidós de julio  
del año mil y quinientos  
veinticinco. En Requena  
se esperaba al prisionero  
para ofrecerle una noche  
de descanso y de sosiego;

y albergar a los soldados  
que en número de trescientos,  
de Alarcón eran la guardia  
y del cortesano séquito,  
que iba siguiendo los pasos  
de su rey, señor y dueño.

En Requena le esperaban  
cien hidalgos caballeros,  
que el Emperador mandaba  
se sumaran al cortejo,  
en prueba benevolente  
de cortesía y aprecio,  
considerando al francés  
huésped más que real preso.

\* \* \* \* \*

De la Villa de Requena  
era Regidor perpetuo  
por el estado de nobles,  
Cristóbal Zapata "El Viejo"  
hombre de simples costumbres  
y en seriedad siempre recto,  
quien gobernaba la Villa  
y presidía el Conejo,  
junto a Alonso Hernández Cobo,  
Regidor honrado y serio,  
aquel histórico día  
del grande acontecimiento.

A la entrada de Requena  
se congregó todo el pueblo,  
ante la llamada urgente  
que se hizo en Concejo abierto,

para recibir con honra  
el Rey Francisco Primero.

Halagado el rey francés  
ante tal recibimiento,  
abrazóse al buen Zapata  
y ambos, delante del séquito,  
penetraron en la Villa  
que, en cariñoso silencio,  
recibía al personaje  
como a huésped predilecto.

Aquella noche, Cristóbal,  
que era Zapata de Espejo  
por nobleza de apellidos  
y en nombre cristiano viejo,  
cerca de Santa María  
montó su guardia y su celo  
junto a Alonso Hernández Cobo,  
su regidor compañero,  
en cuya cama dormía  
o bien lloraba despierto,  
por su derrota en Pavía  
y por su aprisionamiento,  
quien fue por siempre llamado  
el Francés Rey Caballero.

A la mañana siguiente  
despidióse sonriendo  
el rey francés, y abrazando  
al buen Zapata de Espejo,  
le dio con rendidas gracias  
su espadín de limpio acero,  
rogando que siempre limpio  
lo conservara en recuerdo,  
con lealtad a su Rey  
y en servicio de su pueblo.  
Ambas cosas prometió  
Cristóbal Zapata "El Viejo".

El César Carlos lo supo  
y con magnánimo afecto,  
confirmó al viejo Zapata  
como Regidor Perpetuo,  
y envió doble presente  
a Requena, como premio:  
un medallón con su efígie  
para Zapata de Espejo,  
y a Alonso Hernández Cobo  
una espada de Toledo.

(En la Historia de Requena,  
y en el devenir del tiempo,  
algún otro Regidor  
acordó que era discreto,  
agregar al Rey de Francia  
a su ilustre callejero).

\* \* \* \* \*

- II -

De mil quinientos veintiocho  
era gentil primavera,  
y a mayor abundamiento  
diremos que era la fecha  
del veintinueve de abril,  
miércoles, mas no cualquiera  
de los miércoles del año,  
pues despertaba Requena  
con la asombrosa noticia  
de pronta visita regia.  
Aquel día llegaría,  
para pernoctar en ella,  
Carlos el Emperador,  
quien, camino de Valencia,  
daría prestigio y lustre  
con predilección afecta,  
a quien muy noble y leal  
siempre fue a su realeza,  
pues de Requena sabía  
constantes y fieles pruebas.

Cristóbal Zapata "El Viejo"  
Regidor principal era,  
confirmado imperialmente  
y en primacía perpetua  
por el Rey Carlos Primero  
desde ya lejanas fechas.

Hombre fiel, cristiano y noble,  
con lealtad y firmeza  
demostradas en su hombría  
sobria talentuda y seria;  
de apariencia muy sencilla  
en sus modos y maneras,  
en rectitud inflexible  
y de contextura recia;  
parco en palabras, más docto  
en acciones y experiencias.

Era Zapata de Espejo  
espejo de acciones buenas,  
morigerado en costumbres,  
requenense de altas prendas,  
sin doblez y sin engaños,  
y sinceridad abierta.

Cristóbal Zapata, en suma,  
rico en virtudes y hacienda,  
gozaba en sus sencilleces  
como un vecino cualquiera;  
y era defensor del pueblo  
sin orgullos ni prebendas.  
Aunque muy bien se sabía  
bienquisto en el alma regia  
del augusto Emperador,  
a quien guardaba su entera  
lealtad inconvencible,  
sin fisuras y sin merma,  
podían más en su ánimo  
la sobriedad, la modestia,

su enemistad al boato,  
su rectitud de conciencia,  
su justicia sin distingos,  
y en todo, suma nobleza.  
Más el Regidor Zapata,  
también, imperecedera  
memoria afectá guardaba  
a las vallosas preesas  
que Carlos y que Francisco  
-el vencedor y su presa-  
hacía casi tres años  
que por su afección le dieran,  
aunque nunca hizo el orgullo  
en su alma la menor mella.

\* \* \* \* \*

El veintinueve de abril  
Zapata a Carlos espera,  
junto al pueblo congregado  
en la antigua carretera  
de la Corte, en la mañana  
de una hermosa primavera.

La Fuente de Regidores  
fue testigo y fue conciencia  
de lo que allí sucedió,  
de lo que sus aguas vieran  
al pie de álamos altivos  
y de frondosas nogueras.  
Cristóbal Zapata había  
llamado a toda Requena,  
y toda Requena estaba  
junto a Zapata, dispuesta  
a recibir a su Rey,  
como siempre así lo hiciera  
en semejantes instancias,  
siempre en actitud serena  
al par que alegre al saberse  
en lealtad y nobleza,  
fiel y honrada castellana  
Villa fuerte en sus empresas.

¡Eran Requena y Zapata  
dos almas en una pieza:  
una, altiva y hacendosa,  
otra, templada y austera!

- III -

Asomando a Fuencaliente,  
farautes y heraldos llegan  
dejando atrás los jardines  
de Santantón de la Vega.  
Vienen corriendo y a prisa,  
jinetes a la ligera,  
para anunciar que el Rey Carlos  
demorará su presencia,  
pues anda enfermo y gotoso,  
y en la utielana asamblea  
se detuvo en el almuerzo,  
tardando más de la cuenta.

Llegará entrada la tarde  
y hará su entrada en Requena.

Al buen Regidor Zapata  
color y sangre se alteran,  
y su esbelta contextura,  
siempre fuerte y siempre recia,  
se debilita un momento  
y al pie de la fuente tiembla.  
Más, recobrándose al punto,  
al pueblo de esta manera  
habló con su voz tonante  
en clara y rotunda lengua:

-"Soy Zapata, y al Rey pago  
sus impuestos y gabelas;  
nadie me debe ni debo  
y aunque mi obediencia deba  
a nuestro Rey, no acostumbro  
vivir demoras ni esperas.  
Si el Emperador no viene  
antes de las doce y media,

me voy a mi casa presto,  
pues que el puchero en mi mesa  
está dispuesto a las doce  
y desde las doce espera.  
He concedido media hora  
que ya va corriendo apriesa,  
por tratarse del asunto  
que aquí a todos nos congrega.  
Soy hidalgo y nada temo,  
aunque haya gente que crea  
que estoy demás obligado  
a lisonjas y finezas.  
Quien quiera, puede quedarse  
y que me siga quien quiera.  
Yo me voy hacia la Villa  
sin más demoras ni treguas,  
pues que la hora de llegada  
se anunció a las diez y media,  
dos horas son mucho tiempo  
para esperar sin afrenta".

Así el Regidor Zapata,  
sin medir las consecuencias  
que su actitud provocara  
de la imperial realeza,  
tomó el camino de la casa  
sin más cargos de conciencia.

Tras el Regidor Zapata  
regresó el pueblo a Requena,  
quedando allí escasamente,  
medrosos, media docena  
de vecinos pedigüenos  
y de esbirros otra media.

La Fuente de Regidores  
siguió vertiendo sus venas  
de agua cantarina y pura  
viviendo un día de fiesta,  
saciando la sed vecina

se muchas bocas sedientas.  
Sus tres caños cantarines  
cantaron trinos y endechas  
en homenaje a Zapata  
y en honor de su entereza.

\* \* \* \* \*

- IV -

El horizonte cubrióse  
con un negro nubarrón,  
y pronto por todo el cielo  
su negrura se extendió.

Eran las tres de la tarde,  
y en tormentoso furor  
se desató un aguacero  
que pronto el suelo anegó.

En aquella misma hora  
el Rey Carlos arribó  
a la entrada de Requena,  
sufriendo a todo dolor,  
portado en roja litera  
sin ornato ni esplendor.

Cien lanceros rodeaban,  
jinetes en escuadrón,  
al César Carlos Primero,  
Quinto como Emperador;  
y un séquito de flamencos  
y cortesanos de honor  
entraba por Cantarranas  
aguantando el chaparrón  
que les calaba los huesos  
con desbordado rigor.

En el Portal de Castilla,  
con entrecortada voz,  
un párroco bajo palio  
impartió su bendición,  
mientras Cristóbal Zapata

la imperial mano besó  
de rodillas, ante el gesto  
doliente de su señor,  
quien, abreviando saludos,  
refugio honrado pidió.

No hubo para más, ni nadie  
exigiera explicación ...  
Los elementos mandaban,  
y no era hora ni ocasión  
de detalles enredosos  
ni fárrago acogedor.

El veintinueve de abril,  
cuando todo era un primor  
en la verde primavera,  
no quiso brillar el sol.  
Todo, contra el protocolo,  
de negrura se vistió  
desde cuando al mediodía  
el pueblo desesperó  
y abandonó cortesías  
siguiendo a su Regidor.

Pronto el coro cortesano  
de fámulos rodeó  
la noble y regia figura  
del doliente Emperador,  
ya secas ropas y carnes,  
explicando a su doctor  
los males que le aquejaban  
para vencer el dolor.

Aunque el dolor era mucho  
causante de su aflicción,  
mucho más dolió al Rey Carlos  
la sutil murmuración  
que por la cámara regia  
la vil envidia extendió  
contra el Regidor Zapata,

contra el viejo Regidor,  
a quien ya premi6 en su dfa  
cuando al rey franc6s cuid6,  
desempefando con creces  
tan delicada misi6n.

Al improvisado alc6zar  
que alberg6 al Emperador,  
se hizo llamar a Zapata  
para escuchar su versi6n,  
y administrar en justicia,  
y en propio y justo valor  
lo que el caso requerfa:  
castigo, premio o perd6n.

Al real requerimiento  
presto, Zapata, acudi6  
y con exacta elocuencia  
dio su exacta explicaci6n,  
y con estos argumentos,  
Crist6bal Zapata habl6:

- "Sefior, ya se que os debo  
respeto y obligaci6n;  
m6s es costumbre en mi casa  
la puntual colaci6n,  
y a las doce en punto como.  
Nunca hubo causa mayor,  
jam6s en toda mi vida,  
que impusiera dilaci6n  
a tal costumbre. Y os digo  
que a vuestra tardanza dio  
mi est6mago media hora  
en prueba de sumisi6n ...  
Sefior como no llegabais  
y vuestro heraldo anunci6  
que a6n tardarfais un tiempo  
en llegar, vi la ocasi6n  
de cumplir con mis principios  
antes que llegar6is Vos.

Despu6s, ya sab6is, mi Rey,  
todo lo que sucedi6;  
ni Vos ni yo sospech6bamos  
que aquel negro nubarr6n  
fuera el grave impedimento  
para recibirnos yo  
como os merec6is. Por ello  
no imploro vuestro perd6n:  
¡haced lo que justo sea  
de este vuestro servidor!"

Ante el sincero discurso  
con el que, grave, arguy6  
disculpas el buen Zapata,  
suspense, Carlos, qued6 ...

M6s, en un gesto sublime,  
propio de un Emperador,  
sonriendo entre dolores  
a Zapata perdon6.

Y otrosf, al protegerle  
con su amistad y favor,  
otorg6le, vitalicio,  
y a m6s consideraci6n,  
de Requena el alto cargo  
de ser su Alf6rez Mayor.

\* \* \* \* \*

Cuando Crist6bal Zapata  
de luengos afios muri6,  
Miguel Zapata de Espejo,  
su heredero y sucesor,  
por regla benevolencia  
el mismo cargo hered6:  
cargo que Miguel Zapata  
supo honrar con todo honor.

*Diciembre 1999*  
*F. A. Y. D.*